



DE LA MELANCOLÍA. PEQUEÑO ESTUDIO CRÍTICO DE LA PASIÓN MELANCÓLICA

Alejandra Cantoral Pozo
Universidad Autónoma de Querétaro
almeja_le@yahoo.com

La "depresión" es la pandemia de nuestro tiempo, en todos lados se escucha hablar de ella, prendemos el televisor, hojeamos una revista, escuchamos la radio y nunca falta quien aborde el tema exponiendo sus características, su sintomatología, acompañadas siempre del último alarmante reporte que muestra los tantos millones de personas deprimidas que existen en el mundo. A diario se suman más casos a las estadísticas de este "oscuro" padecimiento que afecta el cuerpo, el estado psíquico e incluso el entorno social; además, la depresión puede afectar a todos los seres humanos, es común escuchar en cualquier charla de café que "fulano de tal" padece "estados depresivos" y que ha comenzado a tomar Prozac. Pero, ¿qué es la depresión?

Según el diccionario de la Real Academia Española. Depresión es: [1] Acción o efecto de deprimirse. [2] Concavidad de alguna extensión en un terreno u otra superficie. [3] Periodo de baja actividad económica general, caracterizado por desempleo masivo, deflación, decreciente uso de recursos y bajo nivel de inversiones. [4] Síndrome caracterizado por una tristeza profunda e inmotivada y por la inhibición de todas las funciones psíquicas. Definiciones todas generales, que quizás no logran aclarar absolutamente nada sobre el concepto, sin embargo, en todas ellas se repite la idea de "falta", de "carencia": de tierra, de dinero, de las funciones psíquicas. Desde el sentido común, se trata entonces de algo que "falta", algo sucede, no se sabe bien qué, pero pone a determinada situación o sujeto en una circunstancia de inmovilidad que va más allá de lo que se pueda o deba hacer. Lo que parece curioso es esa relación entre la economía y una cuestión psicológica, lo cual no es extraño pues ya Freud para explicar el problema del principio del placer y la pulsión de vida utilizó el concepto de "economía psíquica".

En el campo de la "salud mental", cuando se habla de depresión se habla de un término ambiguo e impreciso que sin lugar a duda ha aumentado proporcionalmente al avance de los antidepresivos en el impresionante desarrollo psicofarmacológico que se ha venido dando desde el siglo XX.

Una de sus consecuencias más significativas es la legitimación de reducir bajo un mismo rótulo múltiples presentaciones clínicas sobre la base de una sintomatología similar. Lo anterior se explica quizás por el hecho de que la "salud mental" ha sido reducida a la psiquiatría biologicista, pues desde hace tiempo, con el surgimiento de la psiquiatría moderna y la psicología "científica", se ha pretendido generalizar al síntoma; dichas prácticas no han tomado al síntoma como portador de una verdad perteneciente a un sujeto. La psiquiatría moderna se ha dedicado a unificar los padecimientos bajo un diagnóstico preestablecido y a controlar las molestas manifestaciones del enfermo. Por otra parte, el psicoanálisis trabaja con la insistencia del inconsciente y el síntoma es una de sus formas de mostrarse; desde esta práctica el síntoma no es a extirpar o erradicar, menos aún a generalizar.

El síntoma más bien es para ser leído, puesto que es portador de esa verdad única y exclusiva del sujeto que lo enuncia. "Un síntoma no es más que la huella de un discurso olvidado emergente del océano de la historia corporal, familiar o social" (Tamayo, 2001); el síntoma dice algo, pues tiene la cualidad de irrumpir en la conciencia para mostrar una verdad. En ese sentido, el objeto de la clínica psicoanalítica es tratar la singularidad del caso, ya que todos son diferentes, no existe uno solo que pueda repetirse, lo que contradice la postura de la psiquiatría moderna que pretende estandarizar los síntomas bajo el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM IV -por sus siglas en inglés-), y que además procura que el paciente deje de pensar por medio del uso de los antidepresivos y los neurolepticos, que están hechos justamente para impedir pensar a aquellos que los consumen, pero también impiden la capacidad de pensamiento en los propios psiquiatras, aquellos que los suministran. El efecto, entonces resulta de doble consecuencia. Bernard Casanova, un psicoanalista de la ciudad de Tours, ha mencionado que "los psiquiatras en el siglo XIX no servían, entiéndase en el sentido de servilismo, a la idea de la medicalización del pensamiento; lo que sin duda les permitió seguir

pensando, dejando valiosos textos sobre la locura" (1990, p. 137). Parece como si la psiquiatría moderna lo que pretendiera quitar al enfermo fuera su carácter de ser razonante, su subjetividad, incluso su personalidad jurídica al negar las consecuencias de sus actos, de sus pensamientos.

Freud (1915) no puede dejar de mencionar que el melancólico es alguien que piensa la realidad es tan cruel, tan cruda y absurda como en realidad es. Menciona que quizás la melancolía en los sujetos es lo que les permite observar el mundo en su más amplia dimensión sin máscaras, sin tapujos, puesto que el sufrimiento siempre está amenazando al sujeto desde el propio cuerpo con el dolor y la angustia, desde el mundo exterior y mediante el vínculo con otros seres humanos.

Melancolía y Depresión

Lo que antiguamente se llamó Melancolía marca una distancia en cuanto a su concepción y al tratamiento de los melancólicos, respecto a lo que hoy en día se ha denominado depresión o trastornos bipolares. Sin embargo, la psiquiatría moderna dejó de usar el concepto de melancolía por su enorme "carga" filosófica, literaria y poética; dicho concepto, como lo muestra Esquirol (1805) en *Las Pasiones*, es un problema exclusivo de los poetas. A cambio propone el nombre de Lipemania por ser una monomanía triste, que tiene como características la vacilación, los pensamientos falsos con un solo objeto, siendo todos los demás comportamientos sanos. Esquirol dice que los Lipemaniacos tienen ilusiones de los sentidos, alucinaciones que asocian las ideas más disparatadas y más extravagantes pero no por ello dejan de ser normales en otros comportamientos.

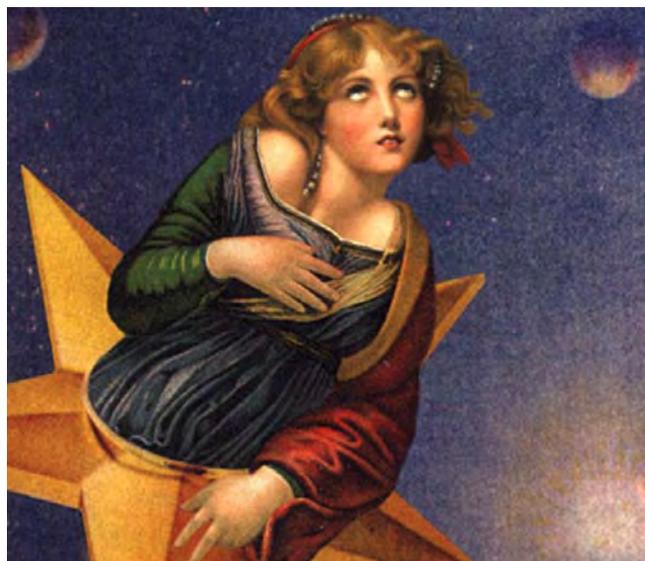
La psiquiatría moderna ha preferido usar un concepto que ha sido importado de la economía para describir en términos psiquiátricos un padecimiento de la época moderna, de la época de la depresión en el más amplio sentido de la palabra. "Melancolía" es el antiguo nombre de la depresión melancólica, o la fase depresiva de la psicosis manícodepresiva. La depresión melancólica es un duelo patológico. No por una persona real, sino por un objeto perdido, interno, que sentimos que hemos destruido. Tenemos una actitud ambivalente ante este objeto, al mismo tiempo dependiente y hostil. Sentimos que no podemos vivir sin él: de allí el duelo y la delirante autoacusación. Ocultamos a nosotros mismos la hostilidad que sentimos. La depresión melancólica, se sabe bien, es el mayor riesgo del suicidio, está "destinada a prevenir la emergencia de hostilidad. Sus síntomas son una respuesta al reconocimiento de que

existe una falla en nuestra defensa contra esta hostilidad; la base de todo esto es una profunda y hostil cólera no reconocida. Lo que coincide con la raíz griega de `cólera` en melankholía. En la locura" (Padel, 2005, p. 92-93).

No se necesita ser docto en psicoanálisis para encontrar en la hostilidad de la melancolía a la pulsión de muerte como Freud la hace notar: la vida como nos es impuesta resulta gravosa. Dolor, desengaño y tareas difíciles, que para soportarlas no podemos prescindir de calmantes, de poderosas distracciones que valúan en poco nuestra existencia como ofrece la ciencia, poderosas sustituciones como el arte o sustancias embriagantes que influyen sobre todo el cuerpo: los fármacos, estupefacientes, tóxicos.

La palabra Melancolía fue tomada del latín *melancholía* y éste del griego *Μελαγχολία*, traducida como "bilis negra" "mal humor" compuesto por *χολη* "bilis". Enfermedad del humor. *Μελαγχολία* tomado del griego figura el hispano-árabe *malahuniya* glosado como "*stultitia per infinitatem*", de ahí se derivó un verbo *malhan* "*stultu*" que significa, según Martí (Corominas, 2000) algo como volverse neurasténico.

La melancolía, desde la etimología, es una especie de neurastenia, también así llamada por Freud. Lo que me parece importante resaltar de esta definición etimológica es la declinación del griego al hispano-árabe en donde también se observa una relación directa de la melancolía con la locura. Desde la antigüedad del mundo griego, desde Homero a Aristóteles, Hipócrates y los Estoicos, se deja notar esa relación entre locura y melancolía.



«Mellon collie and the infinite sadness»
The Smashing Pumpkins



Sin embargo, lo que llama mi atención es el hecho de que en un libro de reciente aparición y del que voy a tratar un poco -no sólo por su rigor sino por lo atrevido y atractivo de su construcción-, su autora, Ruth Padel (2005, p. 83) no plantea una relación entre la tragedia griega y la palabra melancolía; dice que en la tragedia no se usó este concepto como tal, quizás porque se consideraba demasiado vulgar, sin embargo melankholáo "estoy lleno de negra bilis" aparece por primera vez en una comedia de Aristófanes, en boca de un tonto vendedor de pájaros. La autora señala que en todo el guión de la comedia aparece continuamente el verbo melankholáo, o un sinónimo más grosero, máinamai "está loco". Padel aclara que si melankholáo no aparece en la tragedia es porque en la época de la tragedia la bilis negra no tenía la relación médica con la locura que atribuyen los siglos siguientes. La palabra melankholáo se encontraba conexas al eléboro que también aparece en la comedia para designar a la locura.

Así pues, la depresión no es exclusiva de nuestra época, se conoce desde los tiempos más remotos, sin embargo, los contextos y las concepciones cambian, y los problemas se ven desde diferentes posiciones; existen noticias de los efectos de la depresión como enfermedad del humor, de la bilis negra desde los griegos helénicos como lo muestra el enfrentamiento ficticio entre Hipócrates y Demócrito, en donde el segundo muestra que la locura tiene una razón. Hipócrates es llamado por los habitantes de la ciudad de Abdera, en Tracia, la Turquía de hoy en día, los ciudadanos le piden que cure al filósofo Demócrito quien ha enloquecido "a causa de una excesiva sabiduría", Hipócrates halla los síntomas del filósofo: se retiró a la soledad, siente cierto desprecio por la vida, tiene olvidos, tiene insomnio y sobre todo se ríe de todo, de las buenas y las malas noticias, los abderitas se quejan: "se ríe de todo, grande o pequeño pare él la vida no vale nada"¹. Hipócrates al leer las referencias que los ciudadanos dan de Demócrito, piensa que a los melancólicos les ocurren con frecuencia cosas de ese tipo, los melancólicos como Demócrito no presentan signos manifiestos de la locura, sino de un vigor de alma poco común, ya no tienen en mente ni las cosas, ni los seres más apreciados y amados, rompen el vínculo con todas las cosas del mundo.

Hipócrates en su encuentro con Demócrito se convence de que el filósofo no está loco y que es la voz del pueblo, de los abderitas quienes lo hacen

loco, ya que "en la mente de una cultura son los sanos quienes fabrican el modo como es la locura, fabrican a partir de lo que ven y de lo que imaginan" (Ob. Cit., p. 83) pues las cosas de las cuales habla Demócrito están llenas de verdad, él se ríe del hombre, lleno de sin razón, los hombres son inestables, pueriles, homicidas, malos, sólo desean lo que está fuera de su alcance, deforman todo para que corresponda con sus deseos particulares. Hipócrates, después de escuchar las razones de Demócrito, pasa a considerarlo de enfermo a sabio, se admira de sus razones y de su empeño por escribir sobre la locura.

De aquí en adelante se habrá de creer que el control estoico frente a las pasiones le habrá de dar salud al hombre. El encuentro entre estos dos personajes es importante ya que da cuenta de la primera referencia formulada en la antigüedad, para explicar la melancolía, como una enfermedad de la bilis negra, una enfermedad del humor desde su competencia médica, pero también como una situación ante el deseo y su objeto que hace aparecer la relación tan antigua como cercana entre la verdad y la locura.

En el problema XXX, que se le atribuye a Aristóteles, se conecta a la "melancolía" con cuestiones acerca del pensamiento, la inteligencia y la sabiduría, advirtiendo que los efectos de una naturaleza melancólica cambian según las personas, pero la melancolía se sostiene en una producción de bilis negra que dependiendo de la cantidad, las características y consistencia de ésta puede producir desde inteligencia y alegría, a la más profunda tristeza y desesperación. Si bien se consideraba a la melancolía como una enfermedad, también se le atribuía a los melancólicos cualidades excepcionales.

Padel (2005) menciona que esta relación entre locura y genialidad existía desde Platón, pero es mediante el problema XXX que se da a conocer esta relación dentro de un texto de importancia teórica, que influye en la mirada hipocrática de la melancolía. Hay en la genialidad y la locura una parte oscura que no se devela, de ahí su conexión. Esta idea fue muy exitosa en el renacimiento ya que el problema de esta obra aristotélica se centraba en la cuestión: "¿Por qué todos los grandes hombres son melancólicos?" (Ob. Cit., p. 101). Pero también es el momento en el cual se liga a la melancolía con la brujería, con la magia; en el Renacimiento la melancolía era considerada una maldición. Aquí comienza quizás la historia negativa del melancólico encerrado principalmente en su sí mismo. Aristóteles menciona que la enfermedad de la bilis negra

¹ Según Casanova, todos estos síntomas se pueden hallar en el catálogo del DSM III, actualmente en el IV como síntomas de la depresión.

ronda a todo el mundo, pero más al melancólico que a los otros, ya que hay en éste una cantidad y cualidad de bilis negra para hacer de él un melancólico con el atributo de enfermedad.

Sobre el problema de la melancolía se han interesado no sólo los filósofos, los médicos, los alienistas, sino también los poetas pues la literatura está llena de hermosas historias que nos refieren al sufrimiento y la complejidad de la subjetividad humana, de la locura por la pérdida de lo que se ama, el sufrimiento del sí mismo que ha perdido la capacidad de desear; se muestra a la melancolía como una enfermedad del deseo, puesto que el objeto de amor, lo que produce placer en el cuerpo, lo que da ese sentido a la vida puede llegar a faltar.

A grandes rasgos la melancolía para Freud (1915, p. 242) era lo siguiente: "La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja del sentimiento de sí que se exterioriza en autoreproches y autodenigración y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo". La melancolía también puede ser relacionada frente a la ausencia o pérdida de un ser amado, enfatizando que esta pérdida se puede producir, sin embargo, sólo en lo ideal y no en la realidad misma; nos dice entonces que la melancolía trata de la ausencia de naturaleza más ideal en donde se sabe que el objeto se perdió pero no qué se perdió de él. Para decirlo en palabras de Freud: "para el enfermo la pérdida ocasionadora de la melancolía: es cuando él sabe a quién perdió, pero no lo qué perdió en él" (Ob. Cit. p. 243). Para Freud la melancolía es una neurosis narcisista puesto que el sujeto resigna toda ligadura posible con el objeto y su libido se dirige exclusivamente a su propio yo.

La Depresión en la actualidad

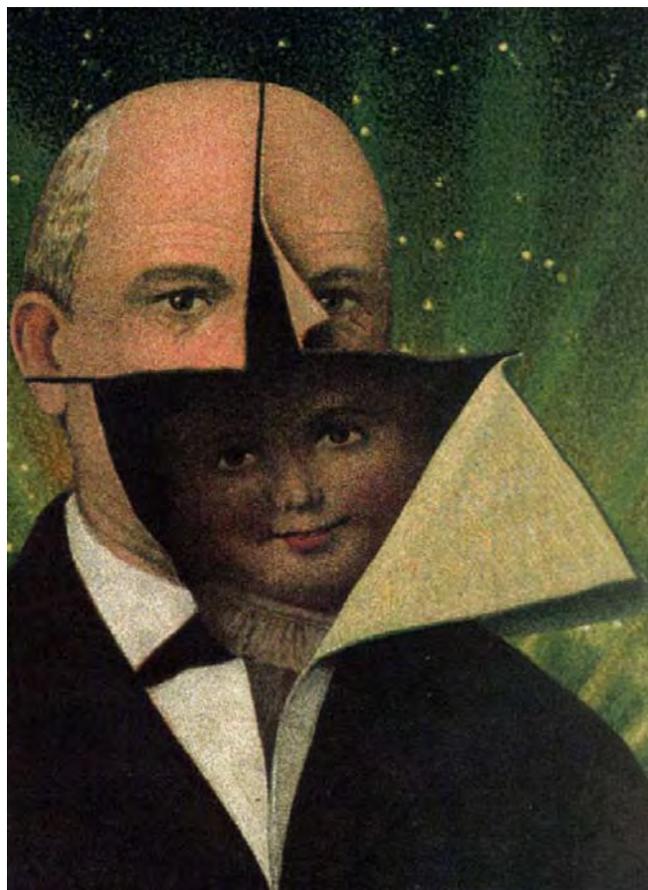
En cuanto a la melancolía y su relación con la actualidad, Elizabeth Roudinesco (1984) ha definido a la sociedad actual como una "sociedad depresiva", oponiéndola a aquella que reinaba a fines del siglo XIX cuyo paradigma psicopatológico era la histeria.

"Mientras la histeria implicaba en sí misma una rebelión que dio lugar al nacimiento del psicoanálisis, la depresión actual se traduce en un conformismo generalizado que se sustenta en el desarrollo psicofarmacológico y que se caracteriza por una necesidad de no sentir, privilegiando el actuar antes que el pensar. La

histeria de antaño traducía una contestación al orden burgués que pasaba por el cuerpo de las mujeres. A esta revuelta impotente, pero fuertemente significativa por su contenido sexual, Freud le atribuyó un valor emancipador del cual se beneficiaron todas las mujeres" (Roudinesco, 1984).

Cien años después de este gesto inaugural asistimos a una regresión. En los países democráticos todo transcurre como si ya ninguna rebelión fuera posible, como si la idea misma de la subversión social hubiera devenido ilusoria, como si el conformismo y el higienismo propio de la nueva barbarie del bio-poder hubiera ganado la partida. De ahí la tristeza del alma y la impotencia del sexo, de ahí el paradigma de la depresión.

Para Robert-Dany Dufour (2005) el sujeto posmoderno es un sujeto que se encuentra habitado por la neurosis narcisista, en un mundo que no ofrece más un relato simbólico y que su máximo dios es el mercado ultraneoliberal. El sujeto posmoderno se encuentra entre la disyuntiva de ser omnipotente y producir personalidades múltiples (pero falsas) o la idea



«Mellon collie and the infinite sadness»
The Smashing Pumpkins



de estar debajo de uno mismo, lo cual produce sujetos deprimidos que ya no hablan más; son las drogas, la anorexia, el acto, los fármacos, los que producen un sustituto de lo simbólico para hallar un golpe duro de lo real, lo real del fármaco, para impactar en el cuerpo.

Parece ser que todos estamos inmersos de alguna manera en la contribución de la producción de sujetos deprimidos. ¿Qué sucede en nuestra época que se produce tal malestar en los sujetos? ¿Podría ser la depresión como mutismo una de las manifestaciones actuales del malestar en la cultura?

Me parece que la distancia entre el mundo griego y el nuestro no se halla en los síntomas, de ahí mi invitación a contrastar la sintomatología antigua con la actual; la diferencia se puede hallar en cuanto a la mentalidad que, si bien para la antigüedad se la relacionaba con la sabiduría y la búsqueda de la verdad, en la actualidad se la identifican con el mutismo y la imposibilidad absoluta de pensamiento, la pasividad, y principalmente, la palabra ausente. La "depresión" como la conocemos hoy en día, es la enfermedad del silencio.

Todos los estudios sociológicos muestran también que la sociedad depresiva tiende a quebrar la esencia de la resistencia humana. Entre el temor al desorden y la valorización de una competitividad fundada exclusivamente sobre el éxito material, muchos sujetos prefieren entregarse vulnerablemente a sustancias químicas antes que hablar de su sufrimiento íntimo (como si el malestar no pudiera ser puesto, más, en palabras). El poder de los medicamentos del espíritu es así el síntoma de una modernidad que tiende a abolir en el hombre no sólo su deseo de libertad, sino la idea misma de enfrentar la adversidad. El silencio es entonces preferible al lenguaje, fuente de miedo, angustia y vergüenza.

Para concluir este artículo, quisiera dejar una cita textual de Freud con la cual finaliza su libro *Malestar en la cultura*, dice así: "Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre la fuerza de la naturaleza, que con su auxilio les resulta fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre... de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado" (Freud, 1930, p. 140).

Bibliografía

Casanova, B. (1990). *Sobre la Risa de Demócrito*. Revista Artefacto No. 4.
Corominas, J. (2000) *Diccionario Crítico Etimológico*

Castellano e Hispánico. Madrid. Gredos.

Dufour, R.-D. (2005). *El arte de reducir las cabezas*. Conferencia dictada el 10 de octubre de 2005, Facultad de Psicología de la U. A. Q., Querétaro, Qro.

Esquirol. (1805). *Las pasiones. Consideraciones como causa, síntomas y medios curativos de la alineación mental*. Tesis. En la imprenta de Didit Jeune, en Paris. Reedición (1980).

Freud, S. (1915). *Duelo y melancolía* T. XIV O. C. A. E. Argentina 6°. 1995.

Freud, S. (1930). *Malestar en la cultura* T. XXI. O. C. A. E. Argentina 6°. 1995.

Padel, R. (2005) *A quien los dioses destruyen. Elementos de la locura griega y trágica*. Ed. Sextopiso. 1ª. Ed. En español, México.

Roudinesco, E. (1984) *La batalla de los cien años*. México. Siglo XXI.

Tamayo, L. (2001). *Del síntoma al acto. Reflexiones sobre los fundamentos del psicoanálisis*. Serie Psicología. Querétaro. Universidad Autónoma de Querétaro.



«Mellon collie and the infinite sadness»
The Smashing Pumpkins